

LA ESTACIÓN DE LAS

Delicias



por Don Silbato

LA ESTACIÓN DE LAS

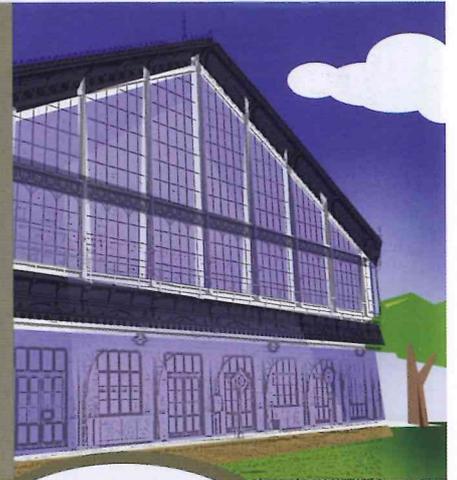
Delicias



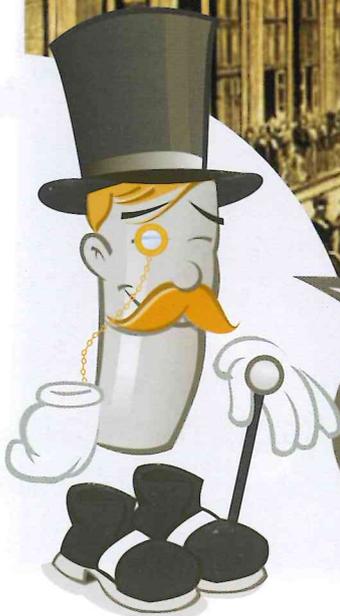
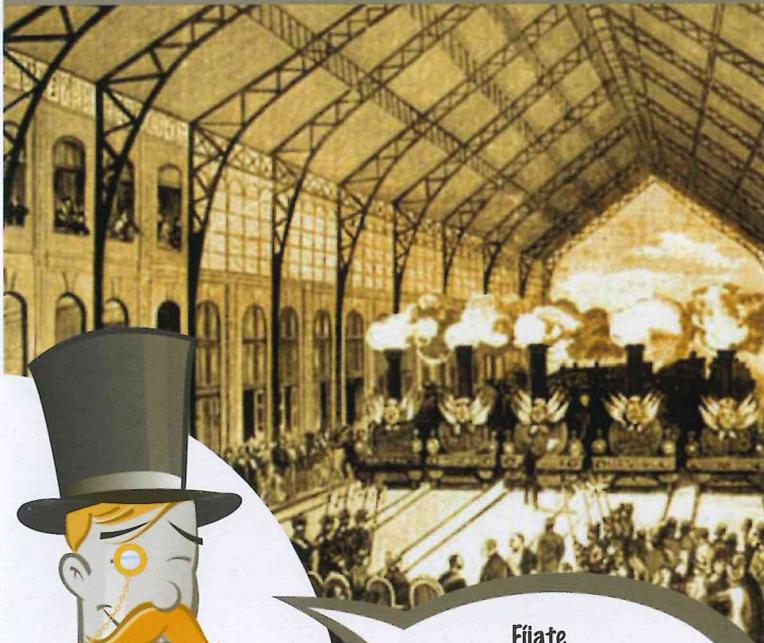
¡Hola!
Mi nombre es Don Silbato y soy el Jefe del Museo del Ferrocarril. Pero no estoy aquí para contarte mi historia, sino para hablar de mi vieja amiga la Estación de las Delicias, lugar donde yo vivo.

La Estación de las Delicias está muy bien situada, casi en el centro de Madrid. En la actualidad no salen trenes de ella, pero tiene gran importancia porque es el Museo del Ferrocarril. Pero no vayamos tan deprisa, eso lo contaré más tarde.

La inauguración de la estación, hace muchos años, el 30 de marzo de 1830, fue una noticia publicada por los periódicos de la época como un gran acontecimiento. Se había construido en un plazo récord de once meses y además era la primera estación monumental que tenía Madrid.

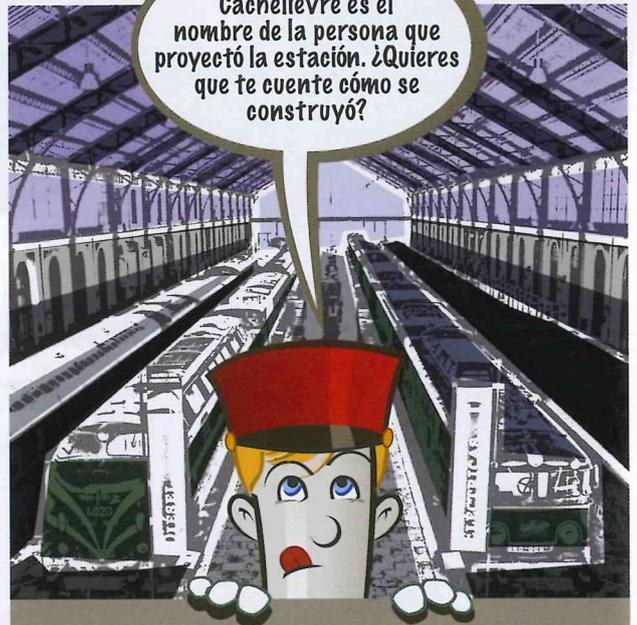


Ese día cinco locomotoras de vapor, adornadas con banderas, echaban humo por sus chimeneas y tocaban sus silbatos para dar la bienvenida al público que se acercaba para ver la nueva estación.



Fíjate en el dibujo, observa la cantidad de personas que vinieron al acto. Entre ellas se encontraba el rey Alfonso XII, bisabuelo de nuestro rey.

Emile Cachelievre es el nombre de la persona que proyectó la estación. ¿Quieres que te cuente cómo se construyó?



Lo que más sorprendía a la gente era la gran marquesina de hierro que cubre los andenes (como un gran tejado), muy alta y la más larga de todas las que se construyeron en Madrid. Hierro y cristal eran materiales que se empleaban para construir edificios muy grandes, que por dentro fueran amplios y luminosos. Justo lo que se necesitaba en esta estación.

Primero se colocó una estructura metálica de hierro, como si fuera el esqueleto de la estación. Más tarde con piedra de granito y ladrillo se fueron levantando las paredes que dan forma al edificio. Con madera se fabricaron las puertas y las ventanas y, finalmente, el cristal se empleó en las grandes cristalerías que ves en toda la estación.

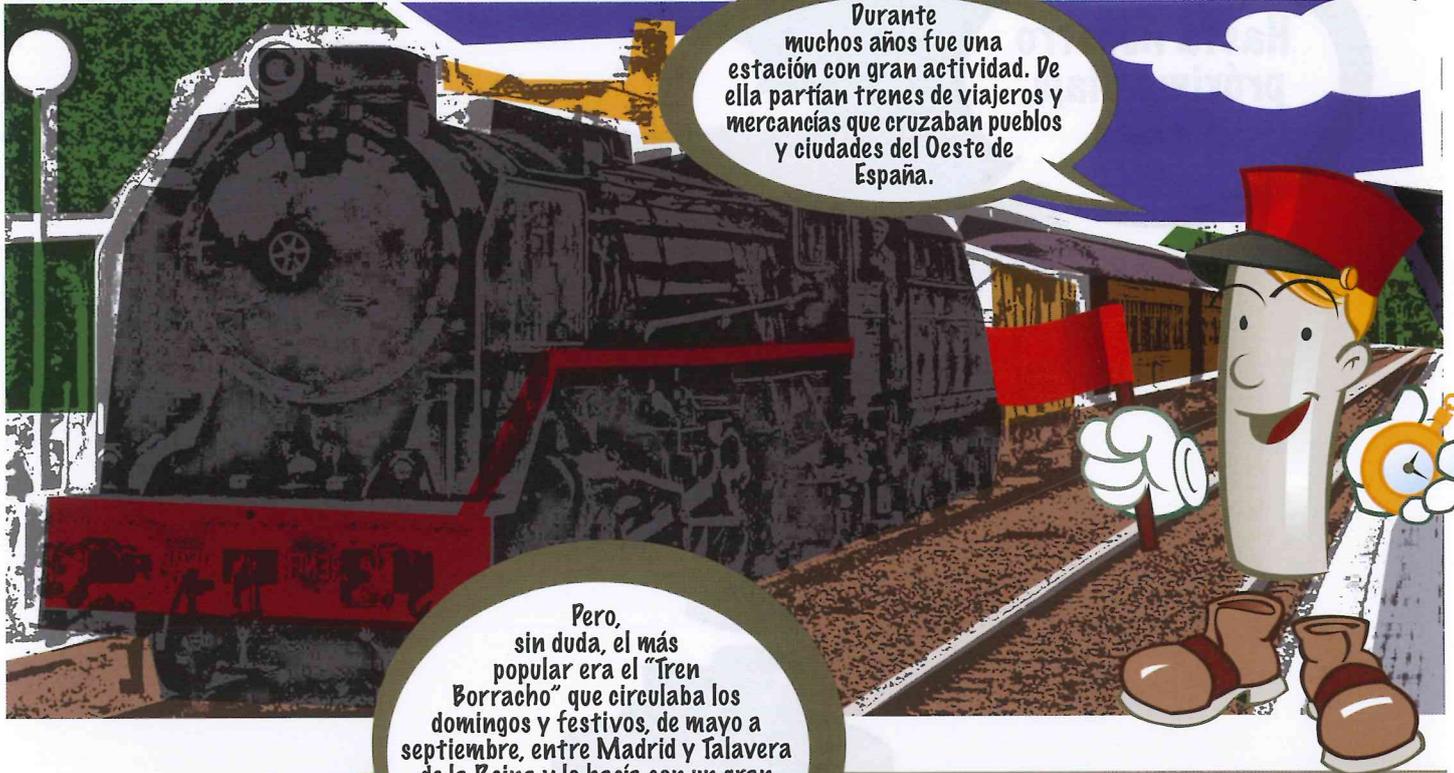
En los edificios laterales se situaron los vestíbulos de entrada y salida de viajeros, las taquillas, la jefatura de estación, las oficinas de los empleados, los almacenes para guardar los equipajes y las mercancías, las cocheras de carruajes y una gran sala de espera muy bien decorada para cuando los reyes tenían que viajar en el tren.

Los andenes tienen 150 metros de largo, que era la medida normal de un tren de viajeros de la época. Al principio, la estación tenía cinco vías y después se sustituyó la vía central por un andén.

Delicias era una estación término (o de cabecera) que son las que tienen las vías cortadas, ya que en ellas los trenes finalizan su marcha en el mismo lugar donde la inician de nuevo.



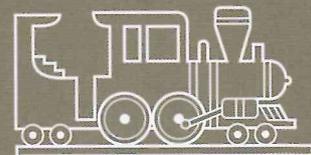
Durante muchos años fue una estación con gran actividad. De ella partían trenes de viajeros y mercancías que cruzaban pueblos y ciudades del Oeste de España.



Pero, sin duda, el más popular era el "Tren Borracho" que circulaba los domingos y festivos, de mayo a septiembre, entre Madrid y Talavera de la Reina y lo hacía con un gran número de viajeros que, al regresar de su excursión, venían cargados de fruta y de garrafas de vino.



Al inaugurarse la línea de Portugal se estableció un "tren rápido" entre Madrid y Lisboa que tardaba 120 horas. Era el "Lusitania Expreso", un tren internacional con coches-cama metálicos y un coche restaurante.



Poco a poco, los trenes dejaron de llegar y salir de La Estación de las Delicias, pero a mi amiga no le importó, ya que las antiguas locomotoras, los coches de viajeros y muchos objetos relacionados con el mundo del tren se quedaron definitivamente a vivir en ella.

Hasta nuestro
próximo viaje,
amigos.



www.museodelferrocarril.org

Textos: Museo del Ferrocarril · Diseño: DB Estudio